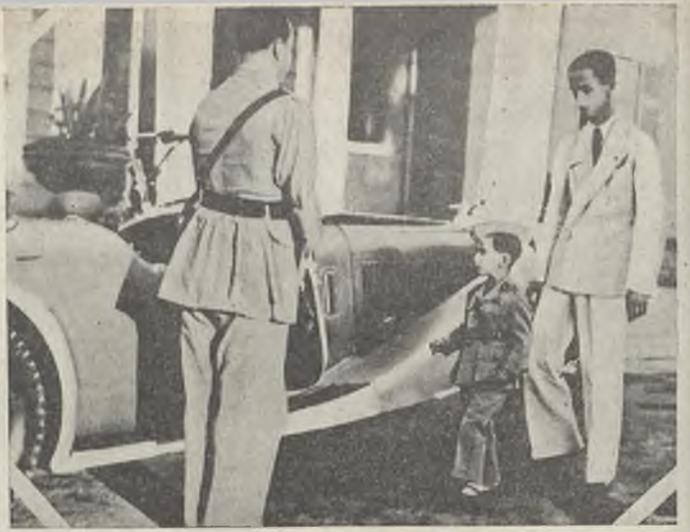




El rey Faruk I de Egipto gobierna un país constitucional, hoy punto central del mundo cultural árabe. Joven de veintitrés años, es hijo de Ahmed Fuad, el primer rey independiente del moderno Egipto árabe. Bajo el mandato de su abuelo, el jedive Ismail, se construyó el Canal de Suez, que hoy hace peligrar la tranquilidad de aquella tierra antiquísima.



Sobre el trono de Jerjes y Dario se sienta ahora otro joven de veintidós años, casado con una hermana del rey Faruk: Mohamed Reza. Ha sucedido a su padre, Reza Kan Pahlavi, antiguo soldado cosaco que subió al trono en 1925, fundador de la dinastía y renovador de Persia. Mohamed Reza, Shah in Shah, rey de reyes del Irán, se ha visto obligado a cambiar el sistema autoritario implantado por su padre, jurando la Constitución ante el Parlamento.



El más pequeño Soberano del mundo—con excepción del Dalay-Lama del Tíbet—es el bisnieto de Hussein, el Rey de Hedjaz, a quien destronara Ibn Saud, y nieto del Faisal que conquistó Damasco a los turcos con el legendario coronel Lawrence, con la intención de fundar un gran imperio árabe. El intento se frustró y Faisal tuvo que contentarse con ser coronado Rey del Irak, nueva denominación de la antigua y bíblica Mesopotamia. El pequeño Faisal II ha conocido ya, a pesar de su juventud, el destierro con ocasión del levantamiento de Rachid Ab el Kallani, y la vuelta a su reino cuando los ingleses lograron dominar la sublevación.



Salido del fondo del Nedjed, Ibn Saud conquistó en 1924 la ciudad santa de la Meca, derrotando a Hussein, rey de Hedjaz, descendiente del Profeta, y unió bajo su mando los territorios que hoy forman la Arabia Saudita, donde gobierna como rey. Ibn Saud, rey de Arabia, genuino representante de su raza nómada, asceta, fanático, guerrero, que sigue viviendo normalmente bajo su tienda de beduino, es hoy el guardián de la cuna del Islam, caudillo del desierto cuya vida es una maravillosa aventura.



Lejos del Irak, a Oriente, otro país tiene por Rey a un muchacho de dieciséis años: Ananda Mahidol, Rey de Tailandia. Tailandia, el antiguo Siam, vivió en régimen de monarquía absolutista hasta que en 1932 jóvenes elementos militares y algunos miembros de la Casa real lo transformaron en constitucional. Descendiente de Buda, Supremo Arbitro de la Alta y Baja Marea, Hermano de la Luna, Hermanastro del Sol, Poseedor de las Veinticuatro Sombrillas de Oro.



La familia imperial japonesa es la de más aristocrático abolengo del mundo. La ascendencia directa del Emperador del Japón, Hirohito, se remonta a dos mil seiscientos años. El Mikado es el fundamento del Imperio nipón. Durante el gobierno del Príncipe Konoje, también de la Casa imperial y, por lo tanto, descendiente de los dioses, fueron suprimidos los partidos políticos que formaban la Dieta japonesa, aunque sus diputados continúan en sus puestos, pero ya no como delegados de los partidos políticos, sino como representantes de la nación, para trabajar en común por el bien de la Patria, fuera de toda bandera política. El Japón ha iniciado violentamente la guerra contra el mundo anglosajón.



El Emperador Kang-Teh del Manchukuo pertenece a la antigua dinastía manchú que en el siglo XVII se impuso en China. El mismo fué de niño, hasta la revolución de 1911, el último Emperador de la China.

El movimiento político del Manchukuo, país totalitario, está dirigido por el Hsie-Ho-Hui o Partido de la Concordia, cuyo nombre indica su principal misión: armonizar las cinco razas asiáticas que constituyen la población del joven Imperio: chinos, manchúes, japoneses, mongoles y coreanos. El Manchukuo se halla en estos momentos incondicionalmente al lado del Imperio del Sol Naciente.



Muy pocos de los que lean estas líneas habrán visto en otra ocasión la imagen de este venerable chino mandarín, y es posible que no hayan ni oído su nombre: Lin Shen. Y, sin embargo, es el Presidente de la República china, cuyo Gobierno tiene por jefe a Chiang Kai-Shek. Su régimen político es una especie de totalitarismo izquierdista basado en el Kuomintang o Partido nacional popular, fundado por Sun Yat-Sen, creador de la China moderna. La China presidida por Lin Shen invoca al venerado Sun Yat-Sen y afirma seguir el camino marcado por él a través del Kuomintang, en su lucha contra el Japón.



Pero Wang Ching-Wei, Presidente del Poder ejecutivo de la China de Nankín, que fué, como Chiang Kai-Shek, secretario de Sun Yat-Sen, se erige también en campeón del Kuomintang. Mas lo interpreta de otro modo que Chiang, su antiguo compañero en el Comité Central del Partido. Wang, hombre de letras, magnífico orador, gran político, prefiere reconocer el impulso renovador del Imperio nipón y colaborar con Tokio para la formación del nuevo orden en el lejano Oriente, un orden esencialmente asiático, amarillo, anticomunista y libre de toda ingerencia blanca.